

MUJERES SS.CC. A LA ESCUCHA DEL ESPÍRITU



Acabamos de iniciar un Año Nuevo y, con él, nuestro corazón se ha llenado de buenos deseos: deseos de paz, amor, justicia... para nosotras y para toda la humanidad. Se suele decir: “año nuevo, vida nueva”; y esto es lo que seguramente Dios espera de nosotras; espera que vivamos una vida nueva, renovada, gozosa y revitalizada como mujeres consagradas, haciendo nuestros los sentimientos y actitudes de Jesús y de María, animadas y conducidas por el Espíritu.

Dios espera de nosotras que vivamos una vida nueva, renovada, gozosa y revitalizada como mujeres consagradas

Hablar de mujeres SS.CC. es hablar de nuestra identidad y pertenencia. Aquí vale la pena recordar lo que nos decía el 32° Capítulo General, al hablar del perfil de la mujer SS.CC. “Una mujer-religiosa que mira la realidad y la afronta, trabaja activamente en la construcción de la comunidad que vive en función de la misión, mujer de oración y discernimiento que, escuchando al Espíritu, discierne la voluntad de Dios...” Es un perfil que no pierde actualidad, y va muy en sintonía con lo que estamos viviendo este momento en la elaboración del Plan apostólico de Congregación.

Nuestra espiritualidad SS.CC. es muy rica y nuestro deseo de vivirla es también auténtico; pero no siempre resulta fácil en la cotidianidad de nuestra vida; por eso, una de las llamadas fuertes que tenemos es ser mujeres abiertas al Espíritu. Nuestros Fundadores fueron personas del Espíritu, dóciles a su acción creadora. Ellos supieron escuchar su voz en medio de otras muchas voces, y discernir bien lo que Dios les pedía. Ese mismo Espíritu hoy nos sigue hablando a través de los acontecimientos de cada día. Escucharlo en medio de tantas “otras voces” no es fácil, nos exige estar siempre en una actitud de escucha y discernimiento.

ser mujeres abiertas al Espíritu... en actitud de escucha y discernimiento

Estar abiertas para escuchar al Espíritu es algo sencillo de decir, pero no tan fácil de vivir: poner nuestro corazón a tono con la voz del Espíritu y creer que Él habita en nosotras y quiere hablar y actuar en nosotras y a través de nosotras, es dejarse interpelar e inquietar por el Espíritu que nos inspira y nos invita a discernir. Y en este discernimiento, no partimos de cero, pues el carisma heredado de nuestros Fundadores, nos precede como “palabra viviente” pronunciada por el Espíritu.

poner nuestro corazón a tono con la voz del Espíritu

El apóstol Juan, en el Apocalipsis, comienza invitando a las “siete Iglesias” a escuchar lo que el Espíritu Santo les dice. “*El que tenga oídos, que oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias...*” (Ap 3,6). Les describe su realidad, les hace una llamada, una invitación, un desafío, y al final, una promesa.

También hoy el Espíritu habla a nuestra Congregación. Nos hace tomar conciencia de nuestra realidad y, desde ella, nos llama a dar una respuesta generosa, disponible y confiada. Necesitamos escuchar las llamadas que hoy nos hace el Espíritu, los desafíos que nos plantea. Pero no se trata de un simple oír superficial, sino de un escuchar atento y disponible. El Señor nos invita a estar atentas: a su voz, a nuestra realidad, a las llamadas del Espíritu, a los desafíos que debemos afrontar y también a la promesa que nos tiene reservada.

para dar una respuesta generosa, disponible y confiada.

La conciencia de nuestra realidad congregacional, la distancia entre nuestros sueños y nuestra realidad, los gritos reales del mundo de hoy y las situaciones de sufrimiento que golpean nuestro corazón, puede, en algunos momentos, hacernos sentir desconcertadas y sin esperanza. Puede haber el peligro de dejarnos llevar por miedo que, según Hafiz, “*es la habitación más barata de la casa...el lugar más simple para ocupar*”, y bloquear lo nuevo que el Espíritu quiere hacer en nosotras, en nuestras comunidades, en la Congregación. No olvidemos que una de nuestras mayores fortalezas, es el gran tesoro espiritual que tenemos dentro de nosotras como mujeres ss.cc., es decir, el carisma que nuestros Fundadores nos legaron.

El Papa Francisco nos recuerda con insistencia, que el mismo Espíritu que desde el inicio dio la fuerza a los apóstoles para proclamar el Evangelio, es el que nos da la fuerza para seguir caminando, aún en los momentos de oscuridad y de resistencias.

Sin la fuerza del Espíritu no podemos hacer nada que esté verdaderamente enraizado en Dios y en su Palabra, “*Cuando venga Él, el Espíritu de Verdad, los guiará a la verdad plena, porque no hablará por su propia cuenta, sino que les dirá lo que escuchó y les anunciará lo que ha de venir*” (Jn 16,13). Tenemos el ejemplo claro en la misma vida de Jesús. Él, “con el Espíritu”, anduvo por el desierto; con la “fuerza del Espíritu” volvió e inició su predicación; “guiado por el Espíritu Santo” eligió a sus apóstoles...

sin la fuerza del Espíritu no podemos hacer nada...

Aprendamos de María a escuchar al Espíritu con una actitud de: apertura, acogida y disponibilidad. Pidamos al Espíritu que guíe nuestra mente y toda nuestra vida para vivir como mujeres nuevas, sabias, renacidas del agua y del Espíritu.

Termino invitándolas a hacer suya esta oración que está basada en una oración escrita por *Jan Richardson*, y dejar que resuene en el corazón de cada una y de cada comunidad.

MUJERES SABIAS

También vinieron mujeres sabias,
el fuego ardía en su corazón.
Caminaban en la oscuridad
fiándose de que el camino se iluminara
a la luz de la luna.

También vinieron mujeres sabias
vinieron por su propia autoridad,
su propio deseo, su propio anhelo.
Vinieron en silencio, sin ruido,
trayendo sus dones, el fruto de su labor
como hacen siempre las mujeres sabias

También vinieron mujeres sabias...

Que en todos los momentos importantes de nuestra vida
seamos esas mujeres sabias
que van llevando y repartiendo sus dones.
Dispuestas a ayudar a sus compañeras de camino,
y susurrar bendiciones antiguas y nuevas a sus oídos.